

# ESTUDIOS RECIENTES DE AVES NATIVAS

por **Alejandro Mouchard**

## **COTORRAS ANIDANDO**

El estudio de los factores que determinan el éxito reproductivo de una especie permite interpretar su comportamiento desde un punto de vista adaptativo. La Cotorra (*Myiopsitta monachus*) es el único psitácido que construye un nido de palitos, ya que el resto cría en huecos de árboles o barrancos. Los nidos comunales pueden incluir varias cámaras independientes que se usan para criar y como refugio; aunque todos los miembros del grupo participan en la construcción y reparación del nido, no parece haber evolucionado un sistema de cría cooperativa pues sólo la pareja monógama alimenta sus pichones. Los autores del trabajo que reseñamos se



propusieron identificar el efecto de ciertos factores en la reproducción de esta especie, como ser la fecha de postura, el tamaño de la nidada y el tamaño del nido comunal para dos localidades de la Provincia de Córdoba (Arroyito y Jesús María). Hallaron que el mayor factor determinante de la productividad fue la precocidad en la postura ya que la cantidad de huevos de la nidada (el valor más frecuente fue de 6 huevos) y el porcentaje de eclosión disminuyeron significativamente al avanzar la temporada. Así, el 90 % de las primeras puestas se concentraron en un lapso de nueve semanas a partir del 1º de octubre. Por un efecto al parecer simplemente numérico, a mayor tamaño de nidada fue también mayor el porcentaje de huevos eclosionados resultando una mayor cantidad de pichones criados. En sín-

tesis, las nidadas precoces fueron las más productivas, pero además ellas ocurrieron en los nidos más grandes (o sea con más de cuatro cámaras), posiblemente debido a que la mayor interacción social fue un importante estímulo para desencadenar la reproducción. Sin embargo, este hecho no implica que dichos nidos hayan sido en promedio más exitosos que los nidos chicos ya que en aquellos habitan tanto parejas experimentadas como nóveles, y éstas últimas suelen "sacrificar" sus nidadas, en caso de que la temporada se muestre desfavorable, postergando la cría para años sucesivos, mientras van adquiriendo mayor experiencia. En efecto, Curio explicó el menor éxito reproductivo de los jóvenes en base a la combinación de dos teorías: la de construcción, donde una limitación de recursos afecta a los más jóvenes por su menor experiencia, y la de restricción, donde los jóvenes de especies relativamente longevas (como la cotorra) hacen una inversión reproductiva menor (postura de huevos) y si la estación es desfavorable, "descartando" los pichones para evitar mayores costos y "apostando" a lograr una mejor performance en años futuros maximizando así el resultado total de su vida reproductiva [Navarro, J. L., M. B. Martella y E. H. Bucher. 1995. Wilson Bull. 107 (4): 742-746].

Un segundo trabajo enfoca el tema de la utilización por parte de las Cotorras, de los nidos de palitos del Leñatero y el Cacholote Castaño. La autora observó que en Entre Ríos las Cotorras en un 51 % de los casos construyeron sobre nidos abandonados del Cacholote, aprovechando la cámara original. Pero estos nidos remodelados estaban bastante alejados unos de otros -150 m- mientras que las cotorras que construyeron de nuevo lo hicieron en promedio a unos 40 m entre sí y esta tendencia colonial determinó que un 92 % de los intentos reproductivos se dieron en dichos nidos. Las cotorras cortan ramitas de espinillo, ñandubay y algarrobo en un área de unos 100 m del nido y prefieren ramitas más finas y uniformes

en diámetro que el Cacholote. La autora especula que esta conducta de adopción de nidos, que suponemos se mantendría en forma ancestral, podría haber precedido evolutivamente a la habilidad de construir nidos de ramas, independizando a la especie de la necesidad de conseguir huecos en árboles, y facilitando, por lo mismo, el desarrollo de una tendencia colonial y la expansión hacia zonas menos arboladas [Eberhard, J. M. 1996. Wilson Bull. 108 (2): 374-377].

## **UN PAJARO CON GRANDES NIDOS**

El Cacholote Castaño (*Pseudoseisura lophotes*) es un conspicuo habitante del bosque chaqueño y del espinal que construye un nido de palitos de gran tamaño, tanto como "para llenar una madriguera" según Hudson. Esta notable estructura, usada para la reproducción (cortejo, cópula y cría de pichones) y como dormitorio, debe tener gran importancia en la supervivencia del ave, a juzgar por el tiempo y energía que dedica a su construcción y mantenimiento. Los autores de este trabajo se propusieron develar algunos de los aspectos evolutivos y ecológicos relativos a esta conducta.

Los Cacholotes son monógamos, territoriales y sedentarios, en cada territorio pueden verse varios nidos (alrededor de 4) o sus restos, ubicados a unos 3 m de altura preferentemente en algarrobos y en un 25 % de los casos sobre nidos viejos. Los nidos miden 90 x 43 cm y pesan de 2,5 a 5 kg; están formados por alrededor de 1.000 a 2.000 palitos espinosos de unos 15 x 0,5 cm. Ello significa que la pareja hace otros tantos viajes de recolección de 100 a 200 m cada uno, o sea un total de 100 - 200 km, sin contar la reposición del material que cae al suelo por no quedar bien trabado; a escala humana esto implicaría un acarreo de unas dos toneladas de material. Su construcción demora unos 23 días, aunque reducen en algo este esfuerzo aprovechando el material de los nidos viejos. Luego de criar a los pichones generalmente hacen un ni-



do-dormidero para el grupo familiar que permanece unido hasta la próxima temporada. En promedio elaboran un nido cada 60 días y emplean para ello un 45 % de su tiempo activo.

Se supone que la construcción de un nuevo nido para cada intento reproductivo o para renovar el dormidero podría ser una estrategia tendiente a atenuar el impacto de los ectoparásitos sobre sus ocupantes. Por otro lado el nido con su largo túnel y su material espinoso puede ser valioso para evitar a los predadores, como lo prueba el hecho de que su propiedad es muy codiciada por otras especies: avispas papeleras, hormigas, arañas, chinches hematófagas (entre ellas algunos vectores alternativos del Mal de Chagas-Mazza), aves (Cotorra, Alilicuco Común, Tordo Músico, Gorrión, Picabuey, Monjita Blanca, Jilguero Dorado) y mamíferos como ratas y comadrejas que también son predadores de los huevos y pichones del Cacholote. El éxito reproductivo (porcentaje de pichones logrados sobre el total de huevos puestos) fue de 59,3 %, mayor que el de especies con nidos abiertos, aunque en otros contextos ecológicos (Yerutí Común: 37 % y Mosqueta Estriada: 14,3 % y menor que la de especies con nidos más sólidos, como es el caso del Hornero: 72,2 %) (los tres

últimos datos obtenidos por R. Fraga) [Nores, A. I. y M. Nores. 1994. Wilson Bull. 106 (1): 106-120].

## EL CARDENAL Y EL HOMBRE

La combinación de dos factores tan negativos como la alteración del hábitat y la caza comercial podrían estar afectando negativamente a las poblaciones del Cardenal Común (*Paroaria coronata*). En este trabajo se analizan aspectos relativos a la nidificación de esta especie frente al primero de los factores mencionados en el bosque chaqueño del centro de Formosa. Debido a la actividad humana el bosque se ha empobrecido en superficie, diversidad y longevidad de ejemplares, alternando en forma de mosaico con áreas abiertas las que ocupan un 70 % de la superficie total.

Casi todos los nidos fueron hallados en árboles aislados, lo cual se debería a que el Cardenal habita y se alimenta en lugares abiertos. Un tercio de los nidos fue exitoso, o sea que produjeron al menos un pichón, resultando también los más alejados del bosque. El estudio sugiere además que los nidos exitosos serían los más próximos a las viviendas hu-



manas. La causa de esto podría ser la menor presencia de predadores tales como culebras arborícolas, urracas y comadrejas. El éxito en cambio no parece estar relacionado con otros factores como distancia a cultivos y al agua, la altura del nido o la especie de árbol soporte (en este caso el más usado fue el más común: el algarrobo blanco). Por lo tanto se concluye que el tipo de alteración ambiental mencionada, lejos de afectar al Cardenal, lo beneficiaría ofreciendo más lugares seguros para nidificar y alimentarse, contrarrestando el efecto de la captura para el comercio [Banchs, R. A. y R. M. Fraga. 1995. Vida Silvestre Neotropical 3: 91-95].

Dibujos: Aldo Chiappe

Nota: los trabajos mencionados están disponibles en la biblioteca de la AOP.

## NOTICIAS

# UN VIAJE RECORD

Los estudios sobre los hábitos de las aves aumentan nuestro conocimiento sobre las sorprendentes destrezas de vuelo de las especies migratorias de toda la Tierra. El Victorian Wader Study Group (VWSG) de la Royal Australasian Ornithologists Union (RAOU) encontró un Gaviotín Golondrina (*Sterna hirundo*) el viernes 24 de enero de 1997 en una playa cerca del Observatorio de Pájaros de la Isla Rotamah sobre los Lagos Gippslands, Victoria, en el sudeste de Australia. Este gaviotín ha recorrido más de 26.000 kilómetros desde su nido en Finlandia hasta este lugar, lo cual se estima es el viaje más largo que se haya documentado de un ave.

Este ejemplar de Gaviotín Golondrina fue anillado en su nido el 30 de junio de 1996 en un lago en el centro de Finlandia. En ese momento era pichón y no podía volar durante las dos semanas siguientes. Por ello, y dado que no se puede suponer que el ave fue capturada el día que llegó, los expertos creen que su velocidad promedio de vuelo puede estar cerca de los 200 km por día.

Asumiendo también que voló siguiendo la ruta costera, este gaviotín habría volado aproximadamente 22.500 kilómetros. Su ruta migratoria habitual va desde Finlandia por el Atlántico hasta la costa de África, siguiendo luego hacia el Cabo de la Buena Esperanza en Sudáfrica, donde normalmente inverna. Allí probablemente fue sorprendido por una fuerte sudestada que lo arrastró hasta los Lagos Gippsland donde el observatorio de aves y el grupo de trabajo de conservación estaba estudiando las aves para determinar sus rutas migratorias y en consecuencia qué sitios claves se deben proteger.

El Dr. Clive Minton, líder del VWSG, está muy satisfecho con este hallazgo tan importante, ya que provee otra pequeña pista para aclarar este misterio sobre cómo y por qué las aves realizan estos viajes increíbles.

Esta especie también se encuentra en las costas de Argentina y Uruguay, donde es un visitante estival luego de su período reproductivo en el Hemisferio Norte; se alimenta de peces y pesa alrededor de 120 gramos. El Dr. Minton se sorprendió del estado del Gaviotín Golondrina hallado en el sudeste australiano, ya que pese a las penosas experiencias por las que el ave debió atravesar, estaba en excelentes condiciones cuando lo encontraron y su peso era normal.

Material enviado por Neil Smith, Smithsonian Institution, Panamá. Traducción: gentileza de Myriam García.